

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8402

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECION DE SUSCRIPCION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorelle, rue Cuminartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Picot & Co., Mr. G. 166.—Administrador D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 9 de Noviembre 1889.

EL INVIERNO

Ya dé: jardín las aromosas flores
En su tallo gentil se marchitaron
Ya triste se alejaron
De la selva los pájaros cantores.

Huyó el verano. Del invierno crudo
Hay que sufrir el frío y los rigores
Con algún estornudo
Preludio de catarro..... y otras cosas
Propias del tiempo y siempre fastidiosas.

Según dice D. Crispulo, mi tío,
Es muy bueno abrigarse, si hace frío
Cuidando de no hacer un disparate,
Mas sea de lino, una im...tendencia
No tomar en invierno chocolate
De la fábrica El Barco de Valencia.

Que se venden en latas iluminadas de 6
paquetes una, desde el precio de 5 reales en
adelante en todos los ultramarinos de la
provincia de Murcia por el Gobernador Ge-
neral del ojo ausente.

Recomendamos.—Quina dulce
Baeza.—(Véase anuncio 3.ª plana.)

REFORMAS LOCALES.

IV.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Mi estimado amigo: Para atar un cabo
suelto, que al parecer quedó en las anterior-
es cartas, y que conviene unir al ovillo de
esta correspondencia, es preciso no olvidar
ni los cargos que se dirigieron contra uno
de los diputados de esa circunscripción,
ni las querrelas que, repercutiendo en la
redacción de algunos periódicos, se publi-
caron orbi... con los más fuertes
trompetazos de sus órganos bucales.

Tantos y tantas djas repitieron aquellos
cargos y tan las... eran los quejidos
de los aludidos periódicos, que después de
apurar en el pentágono todas las claves y
notas del divino arte, con letra cartagenera,
siempre concluían como los niños reudidos
por el sentimiento y el llanto, dando gran-
des suspiros y haciendo enormes pucheros,
quedando en disposición de llorar y que-
jarse nueva e intensamente, si no les daban
la razón y cuanto pidieran.

El último puchero político-sentimental,
por lo menos de los conocidos, es el que
hace El Mediterráneo en el artículo III
titulado Cartagena y sus Hombres que
después de haber hablado de la política
cartagenera, confundiéndose con su admi-
nistración municipal dice: «Cartagena debe
también mostrarse agradecida con aquellos
de sus hijos que la dan por sus acciones y
por su importancia social, luz y brillo. De
muchos de esos hijos ilustres no se ha
acordado nunca Cartagena y ha dado en
cambio actas de senadores y de diputados
á hombres que serán y de hecho son muy
respetables y muy dignos; pero á muchos
de los cuales no conocemos ni aun de vista.
Son nuestros representantes por una com-
binación del ministro; por un albur de la
política; por cualquier cosa menos por
simpatías hacia este pueblo.»

¿Pero porqué ha de echarse ese S. Benito
á Cartagena que bastante paciencia y re-
signación tiene y ha de tener en lo suce-
sivo con sufrir y pagar los vicios rotos por
los errores de sus partidos políticos y de
su poco acertada gestión municipal?

No se cansa el ilustrado é independiente
periódico de la calle de Cuatro Santos:
Cartagena ni puede mostrarse agradecida
con sus hijos que sean por sí ilustres, ni
tampoco dar patentes de tales á los que por
sus acciones lo merezcan, porque todos esos
quebraderos de cabeza se los quita, como
bueno y celoso administrador, su Ayunta-
miento y el Gobierno, que en determinadas
épocas le quita también el trabajo del re-
parto de actas de senadores y de diputados
á Cortes, adjudicándoselas á los amigos
previamente colocados en el casillero de
Gobernación, cuyos nombres muchas veces
candidatos llegan á ser verdaderos candi-
datos de cualquier punto.

Lo mismo, exactamente lo mismo suce-
de y se practica en la capital de la provin-
cia, por los compadres que llevan la di-
rección de los tingladistas de los pueblos;
así es que con estas impurezas y realida-
des no puede ni ser agradecida Cartagena,
ni ser responsable de la suerte de sus
hijos.

Y lo más triste es que la cosa no tiene re-
medio y que es preciso seguir el consejo de
aquel refrán: «A mal tiempo buena cara» y
sacar con esta, habilidosa y diplomática-
mente, de la política y de los políticos que por
ahí se agitan, el mejor partido posible para
los intereses de Cartagena, buscando la
combinación más conveniente para llevar
al Ayuntamiento entre los representantes
de los partidos políticos de la localidad
hombres de arralgo, de prestigio, de inte-
ligencia y de honradez, que representen
también los centros, las sociedades y la
prensa.

Y ya tiene El Mediterráneo el criterio
que debiera seguirse en Cartagena para las
próximas elecciones municipales, que es,
precisamente, el seguido y patrocinado por
Valencia para su futuro Ayuntamiento,
cuyos intereses andan por los suelos á cau-
sa de la misma enfermedad que aqueja á
otros muchos de la Península: la mala
administración

Posible es que á este pensamiento patrió-
tico y de transacción, que dando intactos los
intereses políticos y á salvo los comunales,
se opongau pactos ya realizados por con-
promisos de los coaligados, es decir de los
fusionistas-sagastinos con los conservado-
res; pero en este caso, la oposición de estos
ó de aquellos á estas transacciones entra-
ñaría una gravísima responsabilidad que en
todo tiempo podría exigirseles por la acción
pública, en nombre y representación de
todo el pueblo cartagenero.

Y hay que tomar toda clase de precau-
ciones, porque parece que los maliciosos,
que nunca faltan, aseguran que tales pac-
tos existen sellados por compromisos, si
no públicos, por lo menos secretos, pero
formales y solemnes.

No es creible en manera alguna que
haya mediado tampoco ni siquiera el con-
sabido plato de lentejas, porque no es lé-
gumbre que guste ni aun á los labradores
de esa comarca, aun cuando bien condi-
mentadas por hábil cocinero, de tal modo
pudieran presentarse, que las tomase cual-
quiera por un manjar exquisito, adornado
con acaramelada y brillante galantería

Conste que, cumpliendo con un deber
de conciencia, y sin ánimo de dirigir por
hoy cargos á nadie, ni que pueda darse por

ahudida persona alguna, es necesario de-
cirlo, en caso de ser cierto, sin considera-
ciones, porque alguna vez ha de principiar
á discutirse por los cartageneros, ya que
tanto se habla de Cartagena, lo que á ella
y todos sus hijos interesa.

Siento no poder continuar en los días
sucesivos esta correspondencia, porque
teniendo encima el recuerdo anual que me
traigo de mi país ó sean las calenturas, me
veo obligado á suspenderla, metiéndome
en cama.

Así no podré negar que, aun viviendo
en Madrid, no sigo la misma suerte y no
sufro las consecuencias que constantemen-
te sufren también mis paisanos

Adios Siempre tuyo afmo.

EL CORRESPONSAL.

Madrid 2 Noviembre 89.

ECOS DE MADRID

8 de Noviembre de 1889.

Una cocinera fue el último domingo por la
tarde á uno de los teatros que representaron
el «Don Juan Tenorio». La famosa escena del
cuadro de amor y de las liquidas perlas des-
pertó sin duda en su alma, ya ardorosa por el
contacto con el fogón, sentimientos mucho
más vehementes que los que hasta entonces
había experimentado y deseó con ansia el mo-
mento de ver á su adorador, doméstico como
ella. Pero al llegar la hora de sus citas dia-
rias en el mercado, no encontró á su galán y
un alma caritativa le reveló que le había visto
con otra maítones muy amartelado. Se in-
formó la aspirante á Doña Inés y al conven-
cerse de que su Don Juan le era infiel, se
apoderó del cuchillo con que de ordinario
cortaba los filetes de ternera y descuartizaba
las aves, salió de su casa muy decidida y al
encontrarse al desdichado se dirigió hacia él
empuñando el arma con tal resolución y tal
denuesto que sino la detiene una pareja de la
guardia civil y no se albrá á escape el perfido,
se aumenta con un nuevo crimen la por des-
gracia abundante crónica negra de esta se-
mana.

En tanto que en Madrid, una cocinera
quiere matar al amante perjuro, una modista
que habita en Málaga y que había otorgado
su mano á un doméstico de la casa en donde
ella prestaba sus servicios, renuncia á oír la
epístola de San Pablo en compañía del que
había otorgado el sí de sus labios, sin otro ni otro
que el de haber obtenido de la lotería un
premio de dos mil pesetas y juzgar que una
mujer de sus circunstancias y de su fortuna
merece un marido de más campanillas.

El amor y el interés siguen jugándose ma-
las pasadas, y el gobierno tiene que añadir
una escena más á la tragicomedia, en la que
tres veces al mes hace representar el papel
de vacotes á los que pagan la contribución
indirecta de la lotería.

Es una lástima que estos numerosos juga-
dores no tengan como los otros que se reúnen
en torno del tapete verde, un timbre de arma
que les contenga cuando penetran en las
administraciones de Loterías á comprar el
delirio de sus ilusiones.

La casualidad haría que alguien oprimiese
el botón y los librara del desengaño que al fin
y al cabo encuentran.

Y si no, que pregunten á los que jugaban
pacíficamente en una ciudad de Galicia, y
oyeron de pronto el sonido del timbre que les
aparecía que corría peligro.

Todos abandonaron el tapete verde y salie-
ron desparovidos figurándose que el juzgado
llegaba á apoderarse de ellos.

Por de pronto se acabó el juego y los que
estaban llamados á perder volvieron á sus
casas sin haber perdido.

No fue el juzgado quien dio lugar á que
el timbre sonara, sino un particular, que
inconscientemente se reostó sobre la pared
en donde estaba el botón que ponía en mo-
vimiento la campanilla eléctrica. Esta casual-
idad logró lo que no logran con frecuencia
las autoridades.

La boda que se ha deshecho en Málaga, se
hubiera verificado, si un timbre hubiera
recordado á la modista que con la lotería
hasta cuando se gana se pierde... porque ella
ha perdido una ocasión de casarse y de todos
modos aunque halla nuevo acomodo, un
marido de ocho mil reales solo equivale á dos
sustitutos y medio del ejército.

Pero olvidamos estas menudencias, y deje-
mos dormir la cabeza al tabernero que después
de haber traspasado su taberna se embriagó
y comenzó á repartir el producto del traspaso
entre todas las personas á quienes halló en las
siniestras de su camino y elevamos nuestro
ánimo buscando cosas en regiones más distin-
guidas. Por ejemplo saboreando las admira-
bles páginas del último libro de Emilia Pardo
Bazan titulado Al pie de la Torre Eiffel. Ya
pueden imaginar los lectores que lo que hay
al pie de la famosa torre es París y que París,
descrito por la siempre inspirada autora de la
Cuestión Palpitante, de San Francisco de
Asia y de la Tribuna en un París más bello,
más artístico y sobre todo más interesante
que el que ven en muchos cuantos sienten en
sí una imaginación privilegiada. El nuevo
libro de Emilia Pardo Bazan se halla actual-
mente en todas las manos que pertenecen á
personas de buen gusto y se corripicén en los
goces de la inteligencia.

También se celebró anoche el Ateneo la inau-
guración de sus clases. El Sr. Cánovas del
Castillo presidente de la docta corporación
leyó un crédito discurso sobre los nudos
diversos con que se ejerce la soberanía en las
democracias modernas. La edificación de
ateneístas fué numerosa y distinguida y el
discurso notable hijo de los conceptos, lo cual
no es de extrañar, puesto que hasta sus más
apasionados adversarios reconocen en el señor
Cánovas un soberano talento y una riquísima
erudición. Nos pinó una Suiza y unos Estados
Unidos que no habrían reconocido los que
conocen en los países, el primero por sus pin-
torescas montañas y el segundo por sus pin-
torescas costumbres.—Penetrando en la esencia
de ambos países estudió sus sentimientos de-
mocráticos y sus prácticas gubernativas, de-
mostrando una vez más su noble espíritu de
apartar de Suiza, ese país patriarcal, de las
vacas y de los relojes, tan encantador con sus
verdes valles y sus blancas montañas, y de
en restar el régimen por municipios que se
parecen á aquella famosa doña Mariquita
que por meterse en todo hasta se metió en los
charcos. ¿Porqué habrá tantos suizos repa-
tidos por el mundo? nos preguntamos á veces.
Pues es muy sencillo: unos dejan la alzada
patria por no soportar á sus paternales ayun-
tamientos; y otros por que los expulsan. Allí
no se transige con las bocas inútiles. ¿Puede
ustedes en los bellis países?

ESTIO.

Charada

Prima dos tres es primera;